R. 965


# Al Correo de Andalucía

## número literario

Año I. | Sevilla: Lunes 28 de Agosto de 1899 | Núm. 4

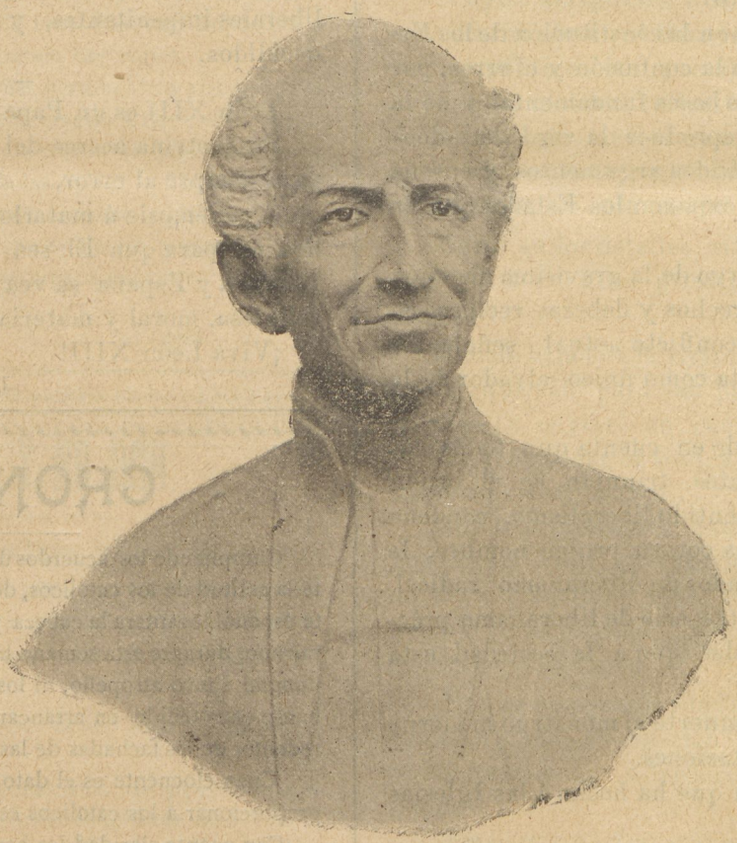

## LEÓN XIII

Es una gran figura.

Para los católicos es el Padre común, respetado, obedecido, querido y venerado.

Para los indiferentes, es el hombre sabio, de prudencia, gobierno y suma oportunidad.

Para los hombres de estado, es el primer estadista de nuestros tiempos, que sabe aprovecharse de todas las circunstancias para favorecer su causa, que es la de la verdad y la justicia. Sólo le faltan trescientos mil hombres, con sus armas correspondientes para imponer al mundo, de modo pacífico, el ideal de su clara inteligencia y la aspiración generosa de su noble corazón.



Respétanle hasta los hereges y cismáticos.

Sólo le entristecen masones y liberales.

Aquéllos con una guerra á muerte.

Estos manteniéndole despojado y preso, los de Italia; y tergiversando hipócritamente sus palabras los del resto del mundo.

León XIII es la primera figura de nuestro siglo.

--

León XIII es el Papa de las Encíclicas.

No porque sus predecesores no hubiesen publicado muchas ymuy importantes, sino porque León XIII, gobernando laIglesia en tiempos dificilísimos, ha sabido poner el remedio á cada una de las llagas cancerosas de nuestras sociedades.

Y esto ha sido tanto más importante, cuanto que esas llagas se consideraban como salud, flor y fruto del más adelantado progreso y de la civilización más subida. Al mal se le llama bien, al progreso retroceso, á la civilización barbarie, á la verdad error, y viceversa.

León XIII ha puesto las cosas en claro y ha enseñado con lenguaje y raciocinio acomodado á nuestro modo de ser, que era error lo que se creía

verdad, barbarie lo que se llamaba civilización, retroceso el tan cacareado progreso, y mal sumo lo que se estimaba como el mayor de todos los bienes.

El ha demostrado que la Iglesia Católica es la única de la que provienen todos los bienes sobrenaturales y naturales. (1)

El ha declarado los peligros del socialismo y sus remedios. (2)

El ha enseñado dónde y cómo se aprende la verdadera filosofía, raiz y supuesto necesario de todas las ciencias. (3)

El, viendo la familia degenerada, ha realzado la doctrina del vínculo matrimonial por el sacramento. (4)

El, considerando que la raiz de todos los males sociales está en negar el origen divino del Poder, lo expone, demuestra y enseña, que en reconocer está el verdadero remedio. (5)

El, considerando que, en los países católicos sobre todo, la guerra á la Iglesia procede de la masonería, con auxilio de los masonizantes, advierte el peligro, nota los errores que la masonería enseña (los mismos que el liberalismo), la anatematiza de nuevo, y la señala á los Poderes y á los pueblos como al enemigo más tenaz, más poderoso y más terrible. (6)

El, advirtendo que en la constitución de los Estados modernos reina la confusión y el error, por haberse desechado las bases fundamentales de la Iglesia, recuerda y reproduce la verdadera doctrina, la apoya con sólidos argumentos y enseña los peligros á que se exponen los Estados que la abandonaron. (7)

El, haciéndose cargo de la gravísima cuestión obrera, señala los derechos y deberes recíprocos, marca las causas del conflicto actual, señala los remedios y se presenta como único salvador de la Sociedad. (8)

El, en fin, teniendo en cuenta que todos los errores, fustigados antes, triunfan en el orden social, merced al fementido liberalismo, condena á este erróneo sistema con su propio nombre, le refuta en sus tres grados de liberalismo radical, moderado y católico (especie de liberalismo práctico) y señala los males que á la sociedad está causando. (9)

Así ha herido de muerte al mónstruo moderno en todas sus manifestaciones.

Sin contar el bien que ha hecho á las Iglesias particulares, á las misiones; los esfuerzos para matar toda cisma y heregía, y su solicitud para que se viera de un modo práctico en los indivíduos la unidad y unión que esencialmente reside y es yes inseparable de la Iglesia de Cristo.

Ciertamente León XIII es una figura colosal, que merece bien las bendiciones de todos los católicos.

Y el odio de todos los malvados.

—

Punto y aparte.

Pero hay unas gentes que piensan en liberal, que hablan en liberal, que obran en liberal, y no obstante encomian á León XIII, y hasta acusan á los católicos de desobedecerle y afligirle.

A estos señores hay que decirles que estudien las Encíclicas, y si despues de estudiadas, están conformes con su doctrina, seremos los mejores amigos del mundo, porque dejarán ellos de ser lo que son.

En cuanto á nosotros, que se nos diga en qué nos apartamos de las enseñanzas Pontificias, en qué discrepamos de la doctrina de León XIII, en qué hacemos oposición á lo que El manda; si se nos muestra, humildemente lo confesaremos y nos corregiremos.

De lo contrario, ellos pasarán por lo que son, liberales impenitentes, y nosotros por católicos decididos.

—

León XIII es un Papa providencial.

Su doctrina acerca del liberalismo ha matado para siempre al error.

Ayudémosle á matarle en el terreno de los hechos, para que El sea independiente en sus Estados, y España se vea libre de esa plaga que, religiosa, moral y materialmente la mata.

¡Viva León XIII!

UN CATÓLICO ESPAÑOL

(1) Encíclica de 21 de Abril de 1878.
(2) Id. 28 Diciembre de 1878.
(3) Id. 4 de Agosto de 1879.
(4) Id. 10 de Febrero de 1880.
(5) Id. 29 Junio 1880.
(6) Id. 20 de Abril de 1884.
(7) Id. 1 de Noviembre de 1885.
(8) Id. 15 de Mayo de 1891.
(9) Encic. *Libertas.*

# CRÓNICA

Cumpliendo los acuerdos de las lógias, temerosas, ante la actitud de los católicos, de que el espíritu germinante español levantara la cabeza y peligrara la obra del liberalismo, durante esta semana las turbas no han cometido nungún nuevo atropello, ni los gobernadores y alcaldes hanse entretenido en arrancar las imágenes de nuestro redentor de las fachadas de las casas.

¡Cuán elocuente es el dato que las sectas acaban de proporcionar á los católicos españoles!

Con cuánta claridad les han dicho:

—Sois la fuerza, basta que adopteis una actitud para que peligre mi obra.

En España se está aún en la tesis católica y todo lo que se diga en contrario es una comedia, una farsa inventada por espíritus extraviados ó lacayos del liberalismo que habiendo recibido del liberalismo dignidades, honores y hasta dinero, vense obligados á proclamar la hipótesis para hacer el juego á sus padrinos y protectores.

Dios quiera que los católicos aprovechen la lección y dejen la actitud pasiva en que muchos se sostienen y que es la causa única de que los sectarios imperen en la católica España como amos y señores.

Ciertas declaraciones de Martínez Campos, Tetuán y Pidal han motivado tal disgusto y tales recelos en las huestes conservadoras, que llega á pronunciarse la palabra crisis.

No creemos que ésta se verifique hasta que se abran las Cortes, pero si que después de lo dicho, especialmente por el Duque de Tetuán, es un mito la concentración conservadora y, como el grupo Silvela, que hoy gobierna, está desprestigiado y la concentración liberal no aparece por parte alguna, resulta que los dos únicos puntales de la situación flaquean y no se sabe si podrán seguir evitando una catástrofe.

Con motivo del estado de los dos partidos turnantes vuelve á sonar en los círculos políticos la palabra dictadura Esta vendría á agravar la situación de lo que intenta defender, máxime cuando no se ve entre los pigmeos políticos á ninguno con talla de dictador.

La peste bubónica continúa estacionada en Oporto; sin embargo, informes particulares hacen temer que haya ido salpicando otras poblaciones, en cuyo caso, al llegar el otoño y empezar á adquirir su carácter espansivo, nos encontraremos con porción de focos en el vecino reino y desaparecerá la facilidad con que la epidemia puede aislarse y estinguirse en un solo foco, cosa casi imposible ó por lo menos dificilísima, cuando hay varios.

No obstante á que muchas personas han atravesado la frontera y entrado en España, gracias á Dios, han resultado falsas las noticias que circularon de que había casos de peste en algunas localidades.

Dios tenga misericordia de nosotros y siga protegiéndonos, porque la visita de una epidemia pondría á esta desgraciada, esquilmada y arruinada nación en trance de muerte.

PONOS.

# AMAGAR Y NO DAR

Tienen los niños la mágica virtud de atraerse las miradas de todos, ya por la inocencia que resplandece en sus actos, ya por la gravedad de los problemas que en sus inocentes diversiones van envueltos.

Cuanto más niños son, tanto más se parecen á los hombres.

Los juegos más entretenidos de aquéllos son un remedo de las acciones más graves de éstos.

¿Es que en sus juegos revela el niño al futuro hombre; ó es que el hombre descubre en sus actos al antiguo niño?

Yo no lo sé, pero me causa maravilla ver cómo coinciden en todo el niño y el hombre.

Allí lo teneis, formando corro y alborotando con sus gritos y sus risas á los pacíficos vecinos.

¡Ah! ¡dejadlos gritar, y dejadlos reir, porque se están ensayando para ser hombres.

Uno de los mayorcitos dirige el juego, sentado en un banco del paseo, ó en el umbral de una casa desalquilada. Otro, quizás el más pequeño, apoya su cabecita sobre los muslos de aquél, recibiendo sobre sus espaldas los suaves golpes de los jugadores.

«Amagar y no dar», dice á la mitad del juego el que hace de maestro; y todos los brazos se alzan y se suspenden en el aire, siguiéndose unos instantes de profundo silencio. Parece que quieren poner en caricatura la célebre reticencia de Neptuno en la Eneida.

¡Amagar y no dar! es decir «prometer y no cumplir», como dirían todos los que pueden atusarse el bigote.

Aquella es la frase del niño; esta es la frase del hombre.

Silvela prometió, cuando subía al poder, que España caminaría por los nuevos rumbos de su reconstitución y bienandanza. Prometió y no cumplió; porque España se disgrega, y sus pedazos caen en las garras de otras naciones, como planeta apagado y deshecho, cuyos fragmentos van á parar á la esfera de atracción de otros planetas.

Weyler amagó con una sublevación militar, cuando trazaba en el Senado las líneas generales de una política, que por llamarse democrática, cuadra tan mal con su temperamento de guerrero de los siglos medios. Amagó y no dió; porque al día siguiente no supo hacer otra cosa que salir en busca de los aplausos de sus paisanos.

Hasta en los detalles más pequeños el hombre aplica ese gran principio de su vida práctica.

Habeis bajado á la Estación á despedir á un amigo, que sale para las playas de... cualquier parte.—Te enviaré un canasto de boquerones, os dice al arrancar el tren. Y en efecto, los boquerones no vienen nunca.

Hay una diferencia entre el niño y el hombre. Aquél suele cumplir lo que de algún modo le es dificultoso; este, si algo cumple, es lo que no lleva consigo gasto alguno de fuerza ó energía.

¿Es que en aquella edad inocente hay menos egoismo y más abnegación? Tampoco lo sé; pero no encuentro otra diferencia entre el niño y el hombre.

¡Amagar y no dar! y el niño que dá pierde el juego ¡Prometer y no cumplir! y dicen los hombres que se pierde el tiempo cumpliendo lo prometido.

¡Y si el hombre se mostrase avaro de este vicio! Pero, nó: ha abierto cátedra de infidelidad á las promesas y obliga á tomar asiento en los bancos escolares á la mujer.

¿Qué? ¿os reís? Ya sé que me echareis en cara aquella frase con que se ha intentado definir

al sexo débil: «Inconstancia, tu nombre es muger»; y me direis que la infidelidad es hija de la inconstancia.

Mas yo os pregunto: ¿por qué la niña es tan fiel á sus promesas? ¿por qué si os promete un beso os dá ciento? ¿por qué, si os promete un dulce, os dá la caja con que fué regalada el día de su santo?

¿Hasta cuándo permanecerá la niña en esa virtud que tanto la distingue? Hasta que por vez primera se ponga al habla con un hombre. Y es que éste lleva siempre consigo los gérmenes del contagio.

¡Mal haya quien fía
En gente que pasa!

Los que conocen nuestros antiguos romances, saben por quién y cómo se dijeron esas palabras. Ellos saben que no las dijo ningún hombre.

Las llamadas hoy clases directoras han enseñado al pueblo el mal; y cuando el pueblo ha querido poner en práctica las enseñanzas recibidas, las clases directoras le han señalado con el dedo las puertas de la cárcel y el tablado del patíbulo.

Los hombres enseñan á la mujer la máxima de «amagar y no dar, prometer y no cumplir», y cuando la mujer la pone en práctica, los hombres se burlan de su discípula, y la insultan, y la escarnecen.

¿Es esto digno de la seriedad del hombre? ¿No se descubre también aquí al niño que acusa á su hermanita del delito, del cual él es el verdadero culpable?

Sin embargo, á veces se le escapan al hombre confesiones como esta, que en cierta ocasión oí cantar con notas de Malagueñas:

Llorando le prometí
Morirme si se moría
¡Mira qué bien lo cumplí,
Que de aquel aciago día
¡Ay! la memoria perdí!

TASSO.

# EL PREFACIO DE LA MONJA

A rezar entré una tarde
en la Iglesia solitaria
de un antiguo monasterio,
y cuando el rezo empezaba,

percibí el eco sonoro
de una voz dulce y pausada,
que en el tono del Prefacio.
*así sus penas cantaba:*

«Confortadme con aromas
que me languidece el alma,
desfallecen mis sentidos,
*y muero de enamorada!*

Ay Amor ¡Amor divino!
en tu amor todo me inflama,
á tu amor todo me incita
*y de tu amor todo me habla.*

Amor me dice el susurro
del céfiro, cuando pasa
por el jardín del convento,
*murmurando entre las plantas.*

Amor me dice el sonido
de la vibrante campana,
que en la torre de la Iglesia
*cánticas nocturnas canta.*

Amor ¡Amor! me repite
con dulce suspiro el aura,
cuando juguetona mueve
*de mi celda la ventana.*

Amor me dicen las aves
que al sol cantan la alborada;
y amor las que en noche oscura
*medrosas silban y graznan.*

Amor me dice la fuente
con sus murmurantes aguas;
y amor las flores del huerto
*con su exquisita fragancia,*

Amor me dicen los trinos
del ruiseñor, cuando canta,
dando al aire sus querellas
*celosas y enamoradas.*

Amor me dicen los vientos,
cuando enfurecidos braman,
tronchando pinos del bosque
*en las agrestes montañas.*

Amor me dicen los truenos
de la espantosa borrasca;
y amor la abundante lluvia
*que la tormenta descarga.*

Amor me dice la luna
cuando en la noche callada
sobre la dormida tierra
*su pálida luz derrama.*

Amor me dice el silencio
de esta mansión retirada
con el rumor misterioso
*de las nocturnas plegarias.*

Amor me dicen los claustros,
amor los tránsitos claman,
y amor repiten los ecos
*de mi celda solitaria.*

Amor me dicen las rejas,
amor el coro me canta,
y amor me grita el sagrario
*de mi amor cárcel sagrada.*

Ay, Prisionero divivo!
dime si mi amor te agrada
que es para mí el no saberlo
*muerte cruel é inhumana.*

Pero no ¡no me lo digas!
que me mantan tus palabras;
si dices que sí, de gozo;
*si que nó, de pena amarga.*

Si callas, muero de angustia,
de dicha ó dolor si me hablas;
muero de todas maneras,
*y tus amores me matan.*

Ay amor ¡amor divino!
enciéndeme más y acaba
de matarme y derretirme,
*poniendo fin á mis ansias.*

Confórtame con aromas,
que me languidece el alma,
desfallecen mis sentidos,
*y muero de enamorada.»*

Aquí enmudeció la voz
que dulcemente cantaba;
y el eco repercutía,
vagando por las arcadas.

Ay Amor ¡Amor divino!
hoy tus amores me matan!
mi corazón desfallece,
*y muero de enamorada!*

FR. A. DE VALENCINA.

# PIO VI

«Que se borre la palabra imposible del corazón y labios de los creyentes y la impiedad habrá perdido la batalla para siempre.» Esta enérgica frase de *Un Católico Español* que demuestra toda la gran fé de un corazón templado á la antigua usanza española, fué á nuestra mente un recuerdo glorioso, un pasado martirio del Supremo Pontificado del cual, salió victorioso como en la actualidad cuando suene la hora de Dios, también habrá de salir triunfante de todos sus enemigos y lleno de gloria.

Nos referimos al lento martirio del gran Pío VI, de quien se escribió: *in sede magnus, virtute major, morte maximus.*

Había sido encargado el calvinista Haller de comunicar á Pío VI que ya no era soberano y llegó á tal punto su falta de respeto que se presentó diciendo al Sumo Pontífice: «Vengo de orden de la república á apoderarme de nuestros tesoros.» A lo que habiendo respondido el Papa que cuanto tenía lo había dado ya para alcanzar la paz de Tolentino y nada le quedaba, replicó con descaro: «Aun os quedan dos anillos.» Entonces Pío VI entregándole uno le dijo: «Sólo puedo daros este que es mío; el otro es el anillo del Pescador,» á lo cual Haller replicó insolente: «Entregádmelo al punto, si no queréis que haga uso de la fuerza.» Mas viendo luego su valor insignificante, mirándolo con desprecio, lo devolvió al Pontífice.

El 20 de Febrero de 1798, antes de que amaneciere y sin que pudiere advertirlo el pueblo romano, un destacamento fué á prender al Papa. Llevároнle á Sena y luego á Florencia donde le tuvieron un año y siete días.

Creyendo el Directorio que allí estaba demasiado cerca de Roma, dió órden á 27 de Marzo de 1799 de llevarlo á Bolonia, Módena, Parma, Turín, Brianzo, de donde salió para Grenoble y Valence. Un decreto del Directorio de 14 de Julio le declaró prisionero de Estado, no pudiéndose cumplir la orden de sacarle de Valence por haberse agravado sus enfermedades.

Después de un Pontificado de 24 años y á los 81 de edad, Dios llevó á Pío VI á recibir el premio de tantos trabajos en este día 29 de Agosto del año de Nuestro Señor de 1799.

Los funerales se celebraron de pobre, el Directorio no permitió trasladar su cadáver á Roma y las autoridades de Valence declararon bienes nacionales las ropas del difunto!

Los incrédulos, viendo á Pío VI próximo á morir habían dicho á los católicos: «Guardad bien ese Papa que será el último.» Y esperaban que su muerte se verificase para acabar con la Iglesia de Jesucristo. Pero Dios, contra quien no hay consejo, y para quien todas las cosas son posibles, dispuso en su Providencia que una derrota sufrida en Italia por los republicanos permitiese á los cardenales en número de 35 reunirse en Venecia y de quien 14 de Marzo de 1800 eligieran al piadoso cardenal Chiaermonti, obispo de Imola, que tomó el nombre de Pío VII, quien, poniendo sus ojos sobre todos los intereses terrenos, resolvió trasladarse á su Sede, siendo á 3 de Julio recibido en Roma con grandes transporte de júbilo.

La impiedad una vez más había perdido la batalla y se vió como había podido escribirse: «El triunfo de la Santa Sede y de la Iglesia contra los ataques de los innovadores combatidos por sus propias armas por un monje camaldulense que más tarde fué conocido en el Supremo Pontificado con el nombre de Gregorio XVI.»

Hoy vemos en S. Pedro del Vaticano junto al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, aquel pobre pescador, que porque nunca pronunció la palabra imposible se empeñó en hacer de Roma, la ciudad de los Césares, la Ciudad de los Papas, y lo consiguió, sigue y seguirá consiguiendo hasta el fin del mundo, la estátua orante de Pío VI, del gran pontífice cuyo martirio demostró á la impiedad que la batalla que entabló en los primeros días del cristianismo la tiene perdida para siempre.

Como dice en su obra *Roma* Don Severo Catalina: «Pío VI, animado en piedra por el cincel de Canova, cae de rodillas: el último mártir del Pontificado guarda de rodillas la sepultura del primer Pontífice mártir ; admirable dinastía de 1800 años, que así mantiene en perpétuo verdor los laureles de su gloria.»

Para Dios todo es posible, la historia del Pontificado nos lo demuestra singularmente en la muerte del gran Pío VI, cuyo centenario alcanzamos; sírvanos esta verdad para confiar en la Divina Providencia que vela también hoy por Nuestro Santísimo Padre León XIII, y demostremos así mismo nosotros que *todo es posible para los que creen.*

La situación del Pontificado en nuestros días no es peor que lo era á la muerte de Pío VI; entonces la impiedad logró arrebatar al Papa de Roma, y muerto éste, la Iglesia se vió sin Romano Pontífice y con la ciudad de Roma en poder de sus enemigos. Hoy, por el contrario, la Iglesia y el Sumo Pontífice se encuentran como encastillados y haciéndose fuertes dentro de la ciudad de Roma á la que acuden frecuentemente en numerosas peregrinaciones los fieles cristianos desde todos los confines del orbe para llorar sobre las cadenas de su Padre común y acabarán por gastarlas y hacer que se rompan y caigan al suelo como las del Apóstol San Pedro, mientras toda la Iglesia, como ahora también sucede, hacía oración á Dios por él.

Porque algunos creen todavía que es imposible romper las cadenas del Romano Pontífice, acaso por eso esas cadenas todavía existen; convenzámonos de la verdad de que se pueden romper y acaso muy pronto todos los esfuerzos de la impiedad no serán bastantes para que subsistan.

*M. A. y M.*

# Revista Científica

Apenas tuvimos conocimiento de la epidemia existente en Portugal supimos también que no todos los médicos de la nación vecina se encontraban unánimes acerca de la

verdadera clasificación de la referida enfermedad diciéndose por algunos que únicamente era una afección de carácter relativamente leve que en relación á la verdadera peste levantina, sería únicamente lo que al verdadero cólera morbo asiático, es el de carácter esporádico que con frecuencia se presenta entre nosotros en las épocas de calor.

Esta disparidad de juicios me ha hecho recordar que ya dos médicos rusos habían indicado en estos últimos tiempos la existencia en la Transbaikalia de una afección, cuyo cuadro clínico tiene mucha semejanza con el de la peste.

El Doctor Favre que ha observado esta enfermedad dice que comienza por una gran elevación de temperatura y dolor de cabeza muy intenso—evacuaciones intestinales é infartos en las axilas é ingles, que producen fuertes molestias—tós con espectoración sanguinolenta, debilidad en el corazón, congestión de la cara etc.. La inteligencia se conserva indemne hasta los momentos que preceden á la muerte que por lo regular sucede á los 2 ó 3 días. En algunos enfermos no se presentan los abultamientos inguinales, revistiendo una forma pulmonar. Esta afección al igual de la verdadera peste se transmite también por las ratas, siendo difícil distinguirlas, mas hay un detalle, y es que la enfermedad que nos ocupa nunca ha revestido un carácter francamente epidémico quedando siempre limitada de tal modo que le llamaban á esos pequeños focos «epidemias de casas» no siendo posible afirmar todavía la identidad absoluta de ambas afecciones por falta de datos anatomo-patológicos.

Pero es el caso, que para el año próximo en que empezará á esplotarse el ferro-carril transiberiano en la Transbaikalia y especialmente cuando funcione toda la vía férrea, Europa se hallará espuesta á la propagación de dicha enfermedad, pues cuando funcione el «Extremo Oriente-Express,» París y Pekín estarán por tierra á pocos días de distancia.

Mas no todas las impresisnes han de ser pesimistas, porque precisamente con los grandes adelantos de la escuela de Pasteur y en virtud de los nuevos sueros que se obtienen, poseemos un precioso recurso para combatir el mal y buena prueba de ello es, que los médicos que han de curar la rabia y el cólera suelen inmunizarse en evitación de ser contagiados de la enfermedad y no parece estar lejos el día feliz en que el mayor número de padecimientos infecciosos serán curados con la misma maravillosa prontitud que hoy vemos en la difteria.

Aparte de esto, los progresos en la higiene evitan esa mortalidad, excesiva que antes caracterizaba á las epidemias disminuyendo de tal modo la cifra de las defunciones que á todas luces es evidente la influencia de los medios profilácticos quitándose así ese terror que aquellas infundían.

Unicamente siento, y doloroso es decirlo, la apatía que en general se demuestra por los adelantos científicos, pues mucho podrían hacer los gobiernos y municipios facilitando esas indagaciones, y aun el mismo público, influiría poderosamente premiando á esos bienhechores de la humanidad que viven para sus semejantes y de los cuales se desconoce generalmente hasta sus nombres.

Para concluir diré solamente que los gobiernos europeos deben adoptar medidas internacionales de rigor para evitar el daño que nos ocasionan en la Arabia con el regreso de la peregrinación musulmana á los Santos Lugares.

Acerca del asunto que nos ocupa puede consultarse con provecho la importante publicación de Paris «Le Semaine Medicale.»

JOSÉ YAÑEZ

# La Ciencia y la Fe

El crimen era horrible.

En medio del arroyo, encontróse un montón de carne, que había constituido un hombre. Había sido despedazado por una fiera sin entrañas.

Al saberse el hecho, un grito de protesta levantóse del pecho de todos y la indignación subió hasta el extremo de preocupar la atención pública durante muchos días, que solo aspiraba el justo castigo á que se había hecho acreedor un mónstruo.

La suposición, el comentario alimentado por la prensa, produjo una especie de revolución sorda, que suele de ordinario sobrevenir cuando la sociedad se conmueve con un hecho de esta índole.

Hiciéronse multitud de detenciones y todas resultaron infructuosas, apelaron á todos los medios inquisitoriales, que resultaron inútiles; por fin la justicia hizo hincapié en la declaración de un pobre desgraciado, que no sabiendo como defenderse, dejó escapar frases incoherentes y esplicaciones contradictorias. No había duda, aquel era el autor. En vano fué que tratara de evidenciar una y mil veces su inocencia; en el rollo constaba ya su confesión implícita, no podía desmentirse.

Siguióse el proceso y el día de la vista llegó. Fue nombrado para defenderle, uno de los mejores abogados de aquella Audiencia

La sala estaba imponente, en su fondo se encontraban cinco figuras, que confundiéndose en el claro oscuro asemejábanse momias que yacían en sus tumbas; delante de ellos se destacaba un crucifijo que nunca tuvo mas dulzura en su mirada.

A un lado el fiscal representando la acción pública, en el otro el abogado que iba á realizar la más sagrada de sus funciones.

No muy lejos, en un banquillo, el pobre reo, que tenía sobre su cuerpo, además del peso de una acusación, una cadena que le aprisionaba sin piedad; detrás se encontraba el público, y anhelante como en otro tiempo la plebe romana en el circo de que llegara el momento de la pelea.

Empezó el juicio. El fiscal con una voz tétrica que olía á muerto, describió el crimen, señaló los caracteres extraordinarios que rodeaban al hecho y después de corroborar sus asertos con pruebas al parecer contundentes, indicó que ningún otro podía ser el autor que aquel que estaba sentado en el banquillo; pintó su figura negra, repugnante, le acusó de mónstruo y no se cansó de pedir la realización de la justicia en la última pena.

Al terminar, un movimiento de aprobación inicióse en la multitud. El disgusto que ella sentía, por aquel delito, no podía lavarse más que con sangre.

El más sepulcral silencio se sucede. El presi-

dente había concedido la palabra á la defensa.

Sus primeras frases fueron tímidas, apocadas, demandaba indulgencia y perdón, no quiso describir el hecho, el fiscal había tenido este trabajo; pero en cambio con una elocuencia fascinadora, empezó á destrozar la artimaña formada alrededor del presunto reo, las acusaciones del fiscal cayeron á impulsos de sus argumentos contundentes, demostró que en aquella misma hora, se encontraba muy lejos del lugar del suceso y allanándolo todo, con el ropaje más hermoso de la inspiración, hizo surgir de aquella figura negra y repugnante, una imagen blanca y simpática; era la inocencia.

Lo consiguió al fin; el público entusiasmado le tributó un aplauso de admiración y respeto.

La elocuencia salvó á aquél infeliz.

Este hecho escribióse con letras de oro en los fastos del foro.

*
* *

En una humilde cama, que la caridad tenía preparada en el Hospital, encontrábase un pobre obrero, que falto de pan y lleno de miseria necesitó recurrir á la Beneficencia pública, con el objeto de curarse de la traidora dolencia que le consumía.

Sus hijos mendigaban un pedazo de pan; su mujer trabajaba sin descanso por conseguir exiguo recurso, que pudiera aliviarle en su triste situación.

El cuadro era desconsolador, tristísimo: un infeliz, viéndose morir lentamente, unos angelitos, que de nudos y sin un pedazo de pan, iban á girar en esa gran rueda del destino, para tropezar tal vez con la cárcel ó con el patíbulo, una mujer sola abandonada, próxima á colocarse el velo de la viuda, que le añadía una tristeza más á sus muchas tristezas, una desgracia más á sus muchas desgracias.

El enfermo luchaba tenazmente por desasirse de las garras de la muerte. El médico no desesperó, pero tampoco se atrevía á pronosticar ventura.

La enfermedad avanzaba horriblemente, parecía próximo el fatal desenlace, cuando el médico haciendo un supremo esfuerzo logró contrarrestar el efecto pernicioso de la dolencia.

Entró en la convalecencia, sanó al fin. Ya no le faltaba pan á aquellos niños, ya la pobre mujer no tendrá que trabajar más para conseguir dinero que la alivie en su triste situación.

La ciencia logró salvarlo.

Este hecho se encuentra con letras de oro, en los Anales Médicos.

*
* *

La bohardilla estaba por demás desalquilada, los últimos muebles fueron empeñados ayer, la miseria había sentado su trono en un lugar, que para el mundo pudiera ser hasta repugnante.

En un camastro compuesto de dos bancas y de algunas tablas viejas y apolilladas, encontrábase, una figura, que lo mismo podía tomarse por un montón de basura, como por un hombre. Tan grande era el hedor que despedía, falto de luz, sin alimento, sin más compañía que la de una pobre anciana que parecía la muerte sentada en su cabecera.

La desesperación estaba próxima á llamar en aquellas puertas; pero se adelantó un sacerdote.

Aquel Ministro del Señor, llevó el consuelo á aquel hogar donde parecía imposible que pudiera tener cabida; atendió á la manutención del enfermo, arregló higiénicamente la habitación del mejor modo, y trajo un médico.

Este sólo pudo afirmar que eran inútiles sus auxilios.

Entonces el sacerdote, con la cruz en la mano, rogando á Dios por aquel infeliz que tanto sufría, logró sin esfuerzos, arrancar de aquellos ojos sin luz lágrimas de arrepentimiento, logró que muriera como un justo.

La fé logró salvarlo.

Este hecho se encuentra con caractéres de oro en las páginas de la Religión.

—

Con la ciencia, logróse salvar á un hombre de la muerte fiera, y hacerle que continuara sufriendo en este valle de lágrimas.

Con la fé se consiguió salvar á un hombre de la muerte eterna y hacerle gozar de la gloria.

José Monge y Bernal.

# Perfiles y Borrones

## Engaño manifiesto

Quién había de pensar que hasta en la promesa hecha por N. S. Jesucristo al Venerable Padre Hoyos. «Reinaré en España y con más veneración que en ninguna otra parte» encontrarían los librepensadores una oculta y misteriosa política.

¡Qué astuto es Satanás!

La consagración del mundo al Sagrado Corazón de Jesús le había desconcertado; quería vengarse, quería hacer una de las suyas, pero no atreviéndose á hacerlo descaradamente, porque sabe por experiencia que entonces sale perdiendo, procura valerse del engaño y busca una pantalla que le sirva para encubrir su depravado intento.

Ninguna más apropósito que la política.

—¡Esa Imagen del Corazón de Jesús, que los católicos ponen en sus casas, oculta un misterioso fin político..... ¡A quitarlas!

El pretexto no podía ser más burdo, porque, ¿quién puede creer que en el piadoso y sencillo acto de colocar en las casas la Imagen de nuestro Dios, se ocultase un plan mezquino é interesado?

Pero vaya V. á exigir sentido común al fanatismo sectario.

Ello es que el atentado se realizó, y mientras que Luzbel reía á mandíbula batiente al ver la necedad humana, liberales muy conspícuos aseguraban en tono muy formal que, efectivamente, había algo de *provocación* política en el escudo del Corazón de Jesús.

Un escritor á quien no se puede tachar de *reaccionario* (al menos hasta ahora), hace notar claramente el engaño, en un admirable artículo del que vamos á tomar algunos párrafos.

. . . . . .

¡Vénganos el tu reino! ¡que por tantos, por tantos siglos tantos y tantos labios han dicho y repetido!... contad generaciones, é indivíduos de estas generaciones, dad por supuesto las veces que por término medio al día se ha podido pronunciar esa oración... ¡qué asombro! ¡plegaria intensa, fervor portentoso, deseo venerable! ¡Cuántas la-

grimas, cuántos dolores y esperanzas resume .. eso tan pequeñito, tan pueril... el escudo del Corazón puesto á la puerta de nuestras casas, que no es sino la gráfica expresión de esa idea!

«Ahora bien... ¡Destruidlo!

»¿Sois políticos y creeis hallar en la idea una aspiración política? Sí, la hay; la de procurar la concordia de todos los hombres. ¿Os repugna? ¿Os repugna la concordia? más no hallareis en esto política de bandería... quien de tal enseña tratara de hacer política, daba en profundo error.

. . . . . .

»Hoy no es serio combatir el culto de las imágenes; este culto no solo está defendido por la fé, sino por la razón... la religión como instructora y educadora, tiene derecho á emplear el sistema objetivo que emplean todas las escuelas para la enseñanza de todas las ciencias y las artes.

»Entonces ¿qué os guía en la bárbara protesta... contra el lindo escudito?

. . . . . .

. . . . . .

»Sí, el día es de gran fiesta... hijitos, traed el martillo y la escalera.. Pongamos sobre la puerta la querida enseña... ella prueba, no la nobleza heredada de guerreros antiguos ó de grandes mandarines... sino la nobleza que Dios otorga á nuestras almas. . la nobleza de la idea, la de la inteligencia y la del sentimiento... nuestros corazones, los de todos los hombres reciben aliento y vida.., del mismo corazón de Dios.»

## La libertad y el bien público

Hay detalles que revelan un mundo de ideas.

Cuando contemplamos las rigurosas medidas tomadas por la autoridad para evitar la propagación de la epidemia; cuando vemos acordonarse la frontera, detener la libre circulación y paralizar el comercio, en una palabra, someter á los pueblos á una opresión tiránica, se nos ocurre preguntar, ¿cómo es que en nombre de la libertad y los intereses del comercio perjudicados no se protesta?

¡Ah! es que hay una razón muy poderosa para ello, es que por encima de la libertad y los intereses particulares está el bien público.

Es decir, que cuando el bien general lo exige, la libertad se sacrifica.

Bien, pues voy á reclamar ese argumento para un caso análogo.

Una epidemia revolucionaria invade la sociedad, los hombres se sienten atacados por esa fiebre espantosa que se llama anarquismo, el mal empieza á manifestar sus funestos síntomas, la huelga se presenta, el comercio se paraliza, las industrias se arruinan, los patronos ven amenazadas sus vidas y fortunas.

Se pide un remedio á la autoridad, pero ésta dice que nada puede hacer sin que la libertad se resienta.

¿Y el bien público no está entonces por encima de la libertad?

## ¡Por higiene!

«El Gobernador civil de Salamanca ha publicado recientemente una circular encareciendo a los Alcaldes, Guardia civil y agentes de la autoridad, que le denuncien sin excusa ni pretexto alguno á cuantos individuos blasfemen en la vía pública para imponerles el oportuno correctivo. Asimismo se propone impedir la exhibición y venta de libros y grabados pornográficos, á cuyo objeto excita el celo de los salmantinos para que procuren auxiliarle eficazmente denunciándole á cuantos contravengan lo ordenado en dicha circular.»

Sería muy conveniente que el Sr. Gobernador de Sevilla imitara la conducta del de Salamanca, mandando barrer tanto estiércol pornográfico como se amontona cada día en algunos escaparates de librerías y en casi todos los puestos de cerillas de las calles céntricas.

Ahora que debemos mirar tanto por la limpieza, es de necesidad hacer desaparecer esos focos de infección.

¡Aunque no sea más que por higiene!

Imp. de Rodriguez y Torres, H. Colón 11.

## AVENTURA DE UN CHINO EN CHINA

1

2

3

4

5

6